



ESPECIAL JÓVENES



DIRIGIRSE HACIA EL BIEN Y LA VERDAD

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 14 6 de enero de 2013

Los jóvenes alimentáis deseos profundos de vida plena, amor auténtico, y libertad constructiva. Muchos estáis expuestos a mensajes contrarios al Evangelio, pero a pesar de ello, se observa que seguís teniendo **sed de autenticidad, de bondad, y de verdad**.

Es indispensable amigos, **trabajar para desarrollar los recursos que lleváis dentro de vosotros mismos**, y utilizar eficazmente ese dinamismo y el deseo positivo de crecer y ayudar. Es necesario **buscar la manera de entrar en contacto con propuestas llenas de humanidad y de valores evangélicos**. Aprovechar estos impulsos interiores tan positivos para sobre todo insertaros en la sociedad como parte activa en el compromiso en favor del bien común. No abandonar vuestros estudios y aprovechar el trabajo, cuando se ejerza, como otra forma de participación y lucha por el bien de la sociedad.

Los jóvenes, con más frecuencia de lo que se piensa, tenéis dificultad en encontrar una orientación adecuada, positiva. **A menudo sufrís una pérdida de referencia en la familia, y experimentáis los límites de un pluralismo religioso que os condiciona**. A veces os sentís marginados y a menudo abandonados a sí mismos, teniendo la sensación de incapacidad para hacer frente, solos, a una realidad que os sobrepasa.

Nuestra propuesta y respuesta **es el anuncio del Dios amigo del hombre**, que **en Jesús se hizo prójimo de cada uno de nosotros**. La apertura a la fe y a lo que ella nos transmite es parte irrenunciable de la formación integral de la persona, porque en Jesucristo se cumple el proyecto de una vida realizada: como enseña el concilio Vaticano II, **«el que sigue a Cristo, hombre perfecto, también se hace él mismo más hombre»**.

El encuentro personal con Jesús es **LA CLAVE** para intuir la relevancia de Dios en la existencia cotidiana, el secreto para vivirla en el servicio y el amor fraternos, también por supuesto para pedirle ayuda con confianza, y la condición **para levantarse siempre después de las caídas** y moverse a constante conversión. No se trata de adecuar el Evangelio al mundo, sino de sacar del Evangelio la perenne novedad que permite encontrar en cada tiempo las formas adecuadas de la Palabra que no pasa, fecundando y sirviendo a la existencia humana.

Volvemos, pues, a proponer especialmente a vosotros los jóvenes **la vida, entendida como vocación**, en el matrimonio, en el servicio a los más débiles, en el trabajo bien hecho, o la entrega más generosa a través de la vida consagrada. El conseguir que entre los jóvenes **se amplíe el número de los íntegros, los honestos, y los deseosos de la búsqueda de la verdad y del servicio** no puede menos de interesar a todos los hombres de buena voluntad, interpelando la capacidad de toda la sociedad de asegurar referencias fiables para el desarrollo armónico de las personas.



Dios se revela en la historia, habla a los hombres y su palabra es creadora. **Dios dice lo que hace y hace lo que dice**. En el Antiguo Testamento anuncia a los hijos de Israel la venida del Mesías y la instauración de una “nueva” alianza; **en el Verbo hecho carne Él cumple sus promesas**. Esto lo pone también en evidencia bien el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que esta” (n. 65).

Los Apóstoles acogieron la palabra de salvación y la transmitieron a sus sucesores **como una joya preciosa custodiada en el cofre seguro de la Iglesia: sin la Iglesia esta perla corre el riesgo de perderse o hacerse añicos**. Queridos jóvenes, **amad la palabra de Dios y amad a la Iglesia**, que os permite acceder a un tesoro de un valor tan grande introduciéndoos a apreciar su riqueza. Amad y seguid a la Iglesia que ha recibido de su Fundador la misión de indicar a los hombres el camino de la verdadera felicidad. No es fácil reconocer y encontrar la auténtica felicidad en el mundo en que vivimos, **en el que el hombre a menudo es rehén de corrientes ideológicas, que lo inducen, a pesar de creerse “libre”, a perderse en los errores e ilusiones de ideologías aberrantes**. Urge **“liberar la libertad”**, iluminar la oscuridad en la que la humanidad va a ciegas. Jesús ha mostrado cómo puede suceder esto: **Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres** (Jn 8, 31-32). El Verbo encarnado, Palabra de Verdad, nos hace libres y dirige nuestra libertad hacia el bien.

Benedicto XVI (Documentos y JMJs)